

EL SUICIDIO EN LA LITERATURA COREANA

R. INDIRA VALENTINA RÉQUIZ MOLINA⁶⁵

Decidir la propia muerte es un tema controversial en todas las sociedades; pero, el suicidio ha impactado de una manera particular en la vida y literatura de Corea del Sur. Con el fin de comprender un poco más sobre este fenómeno en la Península y cómo este se refleja en las Letras, debemos contextualizar al suicidio.

El suicidio, de acuerdo a la OMS, es un acto deliberado y con pleno conocimiento por parte de los individuos (WHO, 2000); según esta noción, el suicida es alguien que comprende la magnitud de sus acciones. Sin embargo, de acuerdo a los estudios clínicos, este puede estar ligado a desórdenes psicológicos o trastornos graves que pueden afectar el comportamiento de las personas, como la depresión. Nos llama la atención el suicidio porque este es considerado como la tercera causa de muerte en jóvenes de entre quince y veinticuatro años (WHO, 2001). En países como Corea, el suicidio se ha incrementado de manera que, este ha impactado en la calidad de vida y en la literatura.

En Occidente, el suicidio ha sido estudiado desde diversas perspectivas. Primero en la Antigua Grecia, desde la filosofía, donde autores como Séneca defienden que, este tipo de muerte sólo puede justificarse por la imposibilidad de vivir bajo una ética diferente a la propia. Desde ese momento, el suicidio se plantea como una elección y una forma honorable de

65 Licenciada en Letras de la Universidad Central de Venezuela (2018), diplomada de Estudios Coreanos de la Universidad del Salvador (2021). valentinarequiz@gmail.com

experimentar la muerte. Pues, es preferible morir a vivir una mala vida (Clemente, 1996).

La religión, específicamente el cristianismo y la moral cristiana, ve a los suicidas como pecadores, pero no siempre fue así; ya que en la biblia no hay una condena específica para ellos (MarDomingo, 1997). La condena a los suicidas se institucionaliza a partir de San Agustín (354-430), quien afirmaba que el suicidio atentaba contra el quinto mandamiento. Por ello, desde el Concilio de Toledo el año 693, la Iglesia decreta la excomunión a todos los suicidas.

En el siglo XX, el suicidio se estudia en campos como la sociología y la psicología desde otra perspectiva. En la cual, existe una relación entre la sociedad y el mundo íntimo del individuo. Así, en la sociología podemos encontrar la investigación de Emile Durkheim (1971), quien cambia la forma de percibir al suicidio.

Este autor plantea que, la conducta suicida es un fenómeno determinado por las relaciones y roles que se imponen y no solo por elección del individuo. Además, Durkheim nos brinda una tipología que, nos permite acercarnos al suicidio desde la ciencia y no desde nuestra moral. Gracias a ello, se ha convertido en un autor fundamental a la hora de hablar de este tema.

La clasificación de Durkheim identifica tres tipos de suicidas: el egoísta, como aquel que se guía por su propio interés ya que nunca se ha sentido integrado a la sociedad; el altruista, quien presenta una identificación excesiva con su comunidad y, en consecuencia, concibe al suicidio como una forma de sacrificio o restitución; y el anómico, que es el más frecuente, surge por la disgregación o dislocación del individuo frente a su sociedad, o grupo (familia, amigos, pareja). Este último, nos dice que la ruptura entre el individuo y su grupo es el detonante de una crisis existencial.

La psicología afirma que hay factores de herencia y patológicos, como la depresión, relacionados con las tendencias suicidas. Estos especialistas también afirman que, el deseo de muerte puede ser temporal o algo determinado por un sufrimiento que, al no estar controlado, se manifiesta como una actitud ambivalente frente a la vida.

En la Literatura occidental, la mayoría de los textos que dialogan en-

tre el amor y la muerte. Estos temas se utilizan como elementos motivadores para los personajes en una trama. Sin embargo, en obras como las de Shakespeare o Goethe, en las que los protagonistas de las obras no solo reflejan la caracterización del suicidio sino también sus motivaciones, la muerte logra traspasar el papel.

Ejemplo del tratamiento de este tema en la literatura occidental es la obra: *Las penas del joven Werther* de Goethe; donde el protagonista se suicida al no poder obtener el objeto de su deseo. El texto impactó de tal manera en la sociedad de su época que, el suicidio se romantizó hasta ser considerado como un modelo a seguir, un ideal. La obra de Goethe es un caso extremo, pero claramente representa cómo la literatura es capaz de abrir un diálogo sobre esos temas que pocas veces están en debates; y de los cuales depende nuestra salud como individuos y como sociedad.

Ahora bien, ¿cómo ven en Oriente al suicidio y cuáles son las obras que han tratado este tema desde lo literario? En Asia el suicidio se ha practicado de diversas maneras: el harakiki y los kamikazes en Japón, el satí o suttee en India y los suicidios colectivos en China. Todas estas prácticas se enmarcan en una concepción de la vida, donde el hombre existe sólo desde lo colectivo y el deber hacia otros.

El suicidio no es nuevo en la Península, pero desde los noventa y en especial la última década se ha convertido en un problema de salud pública. Los centros de estadísticas y las asociaciones médicas determinaron que cada día se suicidan 38 o 41 personas; el 70% de estas con un diagnóstico de depresión (Park, 2011, p. 14), el 15% son desertores norcoreanos, otro tanto son mujeres; y contrario a lo que muchos piensan, los suicidios de personas mayores de 65 años son los más frecuentes (Lee, S., 2013). Desde el año 2004, el gobierno coreano ha implementado ya cinco planes nacionales con el fin de prevenir el suicidio, estos han logrado reducir las estadísticas, pero los momentos de gran estrés, como la Pandemia del 2020, han repuntado los casos de depresión y con ello los suicidios.

Elegir la propia muerte, en el caso de Corea, es una decisión influenciada por el desarrollo de ciertas doctrinas y una visión colectivista del mundo. Estos factores han esculpido las dinámicas y la percepción de la muerte en la sociedad coreana. En un principio, la religión en la Península se desarrolló desde el animismo, la magia y la creencia en el espíritu. Así,

el chamanismo tiene a la muerte como centro de sus prácticas; y sus rituales hacia los muertos siguen presentes en la cultura coreana; aunque con los siglos estos ritos hayan perdido muchos de sus significados.

La llegada del taoísmo a Corea trae la afirmación de que, la vida es un ciclo. Por ello, la muerte ideal es aquella en la que el hombre tiene conciencia sobre el fin de su ciclo. Esta doctrina religiosa y filosófica defiende además que el individuo debe estar en armonía con la naturaleza. Por otro lado, gracias al budismo, el coreano comienza a descubrir la conexión entre el pensamiento y las acciones (Quiles, 1987).

De todas las influencias morales en la Península, la que ha tenido mayor repercusión es el confucianismo. El establecimiento de una Academia Nacional en el 682 y la posterior imposición del confucianismo como doctrina de Estado fueron factores que determinaron la anexión de los principios confucianos a los pilares morales de la sociedad coreana.

Nos podemos aproximar al suicidio desde dos perspectivas, de acuerdo a la doctrina confuciana. Primero como causa de vergüenza; ya que, este iría en contra de los principios como el zhong (忠) o lealtad a otros, el xiao (孝) o piedad filial, el yi (義) o la voluntad de hacer el bien a otros. De forma que antes que el individuo está el colectivo. Sin embargo, la muerte frente a la falta de alguno de estos principios se considera como una restitución aceptable. En estos, el respeto a la armonía y la jerarquía son indiscutibles (Park, 2011).

Por último, hay un elemento compartido por los coreanos y que es representante de sus emociones a lo largo de los siglos: el Han. Este es un concepto intraducible para nosotros, pero que ha sido estudiado desde la psicología; que lo define como una emoción asociada al síndrome del arrepentimiento. De acuerdo con esto, el Han sería causado por la autocompasión y la decepción frente a una aspiración insatisfecha (Arnault, D. S., & Kim, O., 2008). Entonces, si el suicidio o los pensamientos suicidas en Corea son ocasionados en gran medida por pensamientos de insatisfacción derivados del Han (Hwang, 2008 y Oh, 2012). Por qué los coreanos consideran que este es una expresión de su cultura y lo utilizan para canalizar sus emociones a través de las artes y la literatura.

A esta convergencia de visiones debemos agregar un aspecto moral que comparte Corea con Occidente desde su apertura a religiones como el

cristianismo; en el que retomamos la idea de pecado y culpa. Pues, la gran presión que ejerce lo comunitario hacia el mundo íntimo y el peso del juicio sobre el cumplimiento de las expectativas juega un rol importante a la hora de comprender las historias en la literatura coreana.

El tema del suicidio no es solo una cuestión moral o de estadísticas, pues también se expresa por medio del discurso literario. En la literatura antigua nos encontramos con el suicidio a partir de la referencia. Pues los autores no nos hablan directamente del hecho, sino que establecen elementos o personajes de la historia para completar el significado de sus obras. Además, en ellas podemos ver que hay una lectura moral de la muerte; esta no funciona como algo aislado, sino que está asociada a las doctrinas dominantes y a la herencia cultural de la Península.

La literatura contemporánea, por el contrario, permite un cambio de perspectiva frente a cómo era entendido el suicidio; esto es ocasionado por el desarrollo narrativo del mundo moderno, en el que el mundo íntimo de los personajes es una representación sin juicio que, busca solo ficcionar la vida; e interpelar al lector sobre las nociones que parecen establecidas sobre cómo percibimos la muerte.

La construcción de los personajes modernos se basa en una lectura del autor sobre la asfixia social de su época y las expectativas incumplidas de sus personajes, las cuales son elementos funcionales en la historia. Las narrativas sobre el suicidio solo buscan establecer una conexión con la parte de la sociedad que niega este hecho y darle voz al otro lado de la historia.

Empecemos con la literatura antigua y la poesía. Yun Seondo (윤세응, 1587–1671) es uno de los poetas más recordados de la historia de la literatura coreana por su maestría con el Sijo. Seondo nace al este de Seúl y, gracias a que su padre fue funcionario en el Templo Yebinsi y su tío fue policía, este estuvo en contacto con las estructuras de poder de la dinastía Joseon. Por esa relación, Seondo logra postularse a los exámenes oficiales, y en 1604 aprueba el examen inicial de poesía Jinsa Chosi (進士初試) en primer lugar, lo que le abre las puertas al mundo político y académico. En 1616 el autor publica un texto llamado *Byungjinso*; este que hacía una fuerte crítica hacia la corrupción y no fue bien recibido en su momento. Por ello, el poeta fue exiliado y con los años se convirtió en un personaje

polémico. Por sus publicaciones y opiniones Seondo pasó dos décadas en prisión y otras dos en el exilio (Kim, 1996).

Seondo logró expresar su pensamiento con el *sijo*. En sus poemas habla del suicidio altruista como una forma de restitución forzosa; la cual sufren los individuos al expresar una opinión distinta a la de su gobernante. Esto lo vemos en su poema *Primavera*, el primero de una colección sobre las estaciones.

En los versos de primavera, el poeta nos hace referencia al suicidio de Wu Zixu (Wu Yun; m. 484 a.C.), quien fue obligado a ahogarse para acabar con su vida por orden del rey de Wu. En China, desde ese momento hasta hoy en día, este general es visto como un ejemplo de lealtad hacia el Estado; ya que, Zixu no duda en cumplir la orden del rey y se lanza a un río.

En el siguiente verso del mismo poema, Seondo nos refiere al ministro Qu Yuan (c. 343-278 a.C.), quien también se ahogó en un río. Contrario a la opinión general, Seondo ve en estos personajes históricos a personas que sacrificaron su vida por ser disidentes, y paralelamente, al referirnos sus historias nos habla también de sí mismo. Pues, el poeta sufre una muerte simbólica al ser exiliado por su rey (Lee, 2003. pp. 211).

En la literatura antigua de Corea podemos encontrar otro autor que habla de las penalidades de la vida y de la muerte desde el suicidio; Jeong Yag Yong (丁若鏞, 1762–1836), también conocido como Dasan. Jeong fue un filósofo, poeta de Joseon y representante del Silhak; un movimiento basado en la doctrina de Confucio que, impulsó un cambio importante en la vida social de Corea. Además, este autor es alabado por su prolífica obra, pues esta se compone de 2.263 poemas y 1.195 escritos sobre diversos campos del saber.

La obra de Jeong estaba influenciada desde el inicio por la doctrina confuciana; la cual estudió desde muy joven, ya que su padre era un representante de esta en Jinju. A los 21 empezó su carrera académica y llegó a ser revisor en el Museo de Arte y Literatura. A pesar de su valía para la sociedad de Joseon; en siglo XIX, el poeta termina en el exilio. Durante 18 años, Jeong fue testigo de la opresión del pueblo coreano; y esta experiencia determinó el rumbo de su obra hasta su muerte en 1836.

El discurso crítico que desarrolla el autor durante su exilio lo lleva a recrear la vida del pueblo a través de los caracteres. En su poema *Chongan*

Kisa o *Historias de granja*, escrito en 1809, Jeong nos habla del suicidio de un asesino. Este poema inicia con la afirmación de que la decisión del asesino es una restitución de la paz, pues este la ha roto al faltar a los principios confucianos en su comunidad.

Por otro lado, en el mismo poema nos dice que este sacrificio es vano. Pues, la muerte del asesino lejos de aliviar al pueblo se convierte en una detonante para su decadencia. La corrupción de los funcionarios del pueblo es muestra de que, el problema de corrupción no es solamente el asesino; sino que el gobierno es quien corrompe a los individuos. Más adelante en el poema, los funcionarios se escudan en el suicidio del asesino para extorsionar a los granjeros del pueblo, quienes caen en la miseria y terminan por abandonar el pueblo (Lee, 2003. pp. 256).

Los suicidios altruistas en estos dos poemas evidencian que la relación de la muerte con el sacrificio, pues esta solo era aceptada bajo el precepto de la restitución a una falta. Por ese motivo, no parece que el suicidio fuese algo extraño o preocupante para los coreanos de antes. Además, la decisión de morir en estas obras, como vimos en Durkheim, está influenciada por las dinámicas de poder de la dinastía; con ello reafirmamos la excesiva identificación del individuo con el colectivo, al punto de que este pierde la identidad y la posibilidad de disidencia.

El suicidio como sacrificio está presente en otras obras de la época; pero otros factores de este fenómeno son más difíciles de encontrar, ya que tanto la depresión como la alienación, factores de conductas suicidas, estaban relacionadas con malos espíritus. Así que la literatura los reflejaba desde la superstición o simplemente los omitía.

Más adelante en la historia, en el siglo XX, la literatura moderna de Corea retoma al suicidio como tema de la mano de Yi Sang. Este es el seudónimo de Kim Hae-kyung (金海卿, 1910-1937), un poeta que vivió durante la ocupación japonesa de Corea. Sang nace en el viejo Seúl (Gyeongseong). Además, se sabe que a los dos años de edad fue adoptado por su tío y este le cambia de nombre. La pérdida de identidad representa una muerte simbólica para él; y la relación de su obra con la muerte se acentúa cuando a la edad de veinte años es diagnosticado con Tuberculosis (KLN, 2013).

Sang es considerado como el poeta más importante de la vanguardia

coreana; esto gracias a sus juegos tipográficos y lingüísticos; gracias a los cuales, este se convierte en exponente de la corriente surrealista. La intención del autor al convertir su obra literaria en un juego de opuestos es aproximarse al signo y su significado desde la experimentación. En sus textos poéticos podemos encontrar temas como la identidad, el miedo, la soledad y la muerte.

Lo que nos trae a este autor es la expresión del doble suicidio. La novela *Jongsa* (□ □) o *Amorío*, el autor nos permite observar al suicidio desde tres voces. La primera nos cuenta la historia de una mujer que tiene un amor platónico, y encuentra el fin a sus falsas expectativas en la muerte; la segunda voz nos narra un suicidio por amor, que resulta fallido; la tercera nos sitúa entre dos hombres y la enfermedad; razón por la cual deciden acabar con sus vidas (Park, 2009).

En todos los relatos, el suicidio es consecuencia de la pérdida del yo y la necesidad de pertenecer a otro. Cabe destacar que esta novela toma referencias de los códigos sociales de la época colonial, en los tanto los sentimientos como lo femenino fueron reprimidos en la vida pública; ya que todo funcionaba a partir del control y la represión.

El texto de Sang establece relaciones intertextuales interesantes con obras de los escritores japoneses: Ryunosuke Akudagawa y Osamu Dazai; quienes también trabajan temas como la muerte. Quizás por ello, la muerte es un eje transversal en la obra de Sang, donde no solo se unen las historias, sino también las nociones sobre el amor y el suicidio. La muerte propia, según el autor, logra desdibujar al amor. Pues, los personajes de *Jongsa* llevan este sentimiento a tal extremo que, este resulta más importante que la propia vida.

La pérdida de los vínculos afectivos o la creencia de haberlos tenido en primer lugar lleva a una crisis de identidad tan fuerte en los personajes de esta novela que, estos marcan el inicio de un cambio en el discurso literario sobre el suicidio anómico. Por ello, esta y otras obras de Sang se transformaron en un hito de la literatura coreana.

La literatura contemporánea de Corea está marcada por otras temáticas; en las que el conflicto entre el poder y la sociedad toman protagonismo; sobre todo en lo sociopolítico. Estos conflictos ocurren luego de la liberación de Japón y la guerra interna de Corea. Sin embargo, hay algunos

autores que nos llevan a otro escenario; uno en el cual la psiquis del individuo puede manifestarse.

El cambio de enunciación sobre el suicidio en la literatura ocurre cuando la muerte deja de ser una pérdida o un deber, y se convierte en una recuperación del yo. Sin embargo, al ser este un tema del que no se habla; los escritores tienden a utilizar estrategias como la somatización para mostrarnos el estado mental de los personajes. Por ello, no es raro ver personajes que presentan dolencias, enfermedades, o no se expresan verbalmente y justifican su pensamiento por medio de su cuerpo.

Durante la década de los 90 hubo un auge en el tratamiento literario del suicidio, pero esta vez, enunciado desde personajes mayores de 65 años. Porque, como dijimos al principio, el aumento de suicidios de adultos mayores es llamativo en las estadísticas y, en Corea esto se traslada a la literatura gracias al Han.

En su estudio sobre las novelas de esta década, Yeong Sik Mun (2017) nos habla de seis textos, en los cuales, los personajes suicidas son ancianos cuya motivación es construir una muerte altruista. En ellos, todos están unidos por la sensación de tristeza ante la vida. Mun nos presenta a Jung Chan-Joo y su novela *Herencia* (1990), donde un matrimonio de ancianos se lanza de un puente; pero estos lo hacen con la esperanza de darle un espacio al matrimonio de su hija y con la confianza de un renacimiento. La muerte se desarrolla desde la visión de que esta es solo una etapa en la existencia.

Lanzarse de un puente es una forma de suicidio bastante común en la literatura coreana, como ya hemos visto. Pero también podemos encontrar en esta época otras formas de suicidio tales como colgamientos, ejemplo de ello es la novela *El árbol de caqui en Jangkok-Ri* (1992) de Lee Moon-Goo; o la muerte por inanición, como en *La isla de Sam* (1998) de Lee Seung U, del cual hablaremos más adelante.

En estas historias, los ancianos deciden elegir la muerte sobre la vida bajo el precepto de que el suicidio es el último momento de control sobre sí mismo que les queda. Para estos personajes, los traumas y las dificultades de la vida son esencialmente irresolubles. En estos, el suicidio es en parte una obra de restitución social y en parte una reafirmación de su alienación.

El inicio de la relación literaria entre la muerte propia y la belleza; una relación que podemos apreciar en la obra del autor Kim Young ha (1968). Kim, hijo de un militar y administrador de profesión, encuentra un espacio en la literatura para expresar aquellas ideas que no se dicen en voz alta. Sus obras están hechas para romper el silencio sobre temas controvertidos y en ellas encontramos la expresión del alma contemporánea del coreano; donde la gran presión social y el anhelo de muerte se encuentran.

Este escritor da una respuesta sencilla a grandes problemas. Su novela *Tengo derecho a autodestruirme* (1996) nos presenta un narrador desconocido en busca de “clientes”; este yo narrativo nos lleva través de la ciudad, de la modernidad coreana, para encontrar personas cuyo deseo esté reprimido. La novela nos plantea la muerte como una representación del alma, la última oportunidad de ser honestos. Así, la elección de métodos para morir convierte al suicidio en una forma de comunicación y aceptación de la belleza. Pues para el narrador, el arte es un vano esfuerzo por alcanzar la inmortalidad, una impostura que se opone a la belleza de la naturaleza o lo que es lo mismo, la muerte.

La obra de Kim abre las posibilidades narrativas sobre el suicidio; desligándolo en parte del juicio y moral con el que estuvo ligado muchos años.

Esta transformación expresiva podemos verla en el escritor Lee Seung U (1960). Este autor nació al sur de Corea, estudió teología y actualmente es profesor de literatura en la Universidad de Chosun. En su obra *La vida secreta de las plantas* (2000), el escritor nos habla del suicidio desde la primera línea. Para ello, se vale de la película *El sabor de las cerezas* de Abbas Kiarostami (1997); así nos referencia una escena en la que un hombre deambula en las calles con el objetivo de encontrar a alguien que lo entierre. El suicidio para este autor es una decisión individual de dejar la vida en manos de otro.

La historia de Lee nos muestra un triángulo amoroso entre dos hermanos y una joven; uno de los hermanos queda lisiado luego del servicio militar y, en consecuencia, se aleja del amor y de todo lo que lo hace humano. La pérdida del amor les genera un estado depresivo y es un motivo para las tendencias suicidas en los personajes. Para narrar esto, Lee construye una historia dentro de otra historia; un cuento a través del mundo

onírico de la joven. En este sueño, un músico se enamora de una doncella que ya estaba comprometida, como castigo por su amor prohibido es enviado a la guerra y regresa de esta sin brazos ni piernas. Por ello, el músico decide ahogarse en el mar; gracias a su sacrificio de amor, el dios del mar lo convierte a él y a su amada en un árbol.

El cuento de la novela nos muestra un suicidio anómico, donde factores como la depresión y la baja autoestima son características desarrolladas por los personajes masculinos. Este texto resulta curioso porque es capaz de crear lazos intertextuales con los mitos occidentales; en los que la muerte voluntaria es una liberación y un paso a otra existencia. En el texto, lo mágico acompaña a la muerte, y dentro de la trama el escritor recrea una serie de muertes simbólicas que desencadenan un deterioro en la psiquis de los personajes. Es decir, no es que el suicidio aparece espontáneamente en los personajes como el músico, sino que este es el resultado de una serie de pérdidas.

La literatura coreana fuera de la Península inicia con la expansión de la diáspora coreana a principios de 1900. Esta literatura es considerada como parte constitutiva del corpus literario coreano; aunque haya sido escrita en otra lengua. Por eso, incluimos en este análisis a algunos textos donde también hay aproximaciones al suicidio. Aunque las lecturas de este fenómeno en esos textos se realizan ya no desde las dinámicas de la sociedad coreana; por el contrario, estas son lecturas desde el choque cultural y la otredad.

Lee Min Jin (1968) es una escritora coreano-americana que, en su novela *Pachinko* nos muestra el suicidio por medio de individuos que nunca se han podido integrar a la sociedad. En esta novela, el conflicto surge desde la pérdida de identidad y el territorio por parte de los migrantes coreanos. En ella, los personajes coreanos viven el desarraigo y el racismo en Japón; como resultado de este alienamiento, un niño se suicida.

La obra de Lee devela que hay una imposición, una cultura de la muerte en la sociedad; pero a la vez nos habla de la lucha del individuo frente a esta imposición. Para ella, el suicidio es la oportunidad para mostrarnos al migrante coreano y su lucha por la vida. Una perspectiva muy asociada a la idea de Camus; donde el hombre se resiste a lo absurdo y cada día lucha contra el sinsentido de la existencia.

La literatura zainichi, terminó con el que se denomina a los textos escritos por coreanos que viven en Japón, va de la mano con las ideas de Lee. En las obras de autores como Kim Dal-soo, Kim Seok-beom, y Yang-ji Lee, los escritores de segunda generación o hijos de migrantes coreanos retoman el tema del suicidio, pero esta vez desde el nacionalismo. En ellos, el yo lucha contra la opresión y la discriminación, pero no de la sociedad como conjunto, sino la opresión del japonés sobre el coreano. En sus obras el suicidio está justificado como un ritual, como una forma de rebelión o expiación (Jang, 2009). Según esto, ser coreano o no ser suficientemente coreano es también un factor de presión social muy importante en la sociedad coreana tanto fuera como dentro de la Península. De manera que, la identidad vuelve a estar en conflicto con la percepción del otro; porque no basta cumplir las propias expectativas; en la cultura coreana también deben cumplirse las expectativas de otros, ese es un deber.

Como hemos visto, el suicidio en la literatura coreana es un tema amplio, y un eje temático recurrente en la historia de esta literatura. A pesar de ello, la crítica y los estudios literarios en Occidente no han logrado abarcar la magnitud de este fenómeno; pues su comprensión depende de un conocimiento sobre el contexto literario en la Región y de elementos culturales profundamente enraizados que, para los occidentales representan un reto. Pues, no tenemos elementos de referencia que nos permitan aprehenderlos.

La muerte propia parece estar ligada en lo narrativo a la imposibilidad. El momento en que no se puede seguir viviendo está determinado por la pérdida de aquello que considerábamos propio; ya sea la ética o la relación con el otro; desde ahí no hay una elección diferente a la muerte. De acuerdo a cómo nos describen a la muerte en los textos coreanos; el peso de esa decisión es exclusivamente del otro; de la sociedad. Aunque los personajes que hemos visto sean los que finalmente ejecutan la acción; en los textos, la muerte ocurre antes del suicidio.

Este trabajo ha buscado mostrar que, si bien existe un análisis textual de estas obras; las mismas refieren a una constante en la cultura coreana; el conflicto entre lo colectivo y lo individual. A diferencia de la literatura occidental, donde la literatura permite la expresión del individuo; en Corea

este tipo de visión está aún desarrollándose y el suicidio es el gran protagonista en este cambio.

BIBLIOGRAFÍA

- Arnault, D. S., & Kim, O. (2008). *Is There an Asian Idiom of Distress? Somatic Symptoms in Female Japanese and Korean Students*, Archives of Psychiatric Nursing, 22(1). Doi: 10.1016/j.apnu.2007.10.003
- Durkheim, E. (1971). *El Suicidio*. Buenos Aires; Schapire Editor.
- Clemente, Miguel, González, Andrés (1996). *Suicidio: Una Alternativa Social*. Madrid; Editorial Biblioteca Nueva.
- Hwang, M. and Kim, U. (2008). *Impact on suicide of the quality of subjective life and self-esteem*. Korea Gerontology 28: 865-885.
- Jang, Sa-seon y Ji, Ji-hyeon. *Literatura coreana Zainichi y ritual de la muerte*. Sociedad Coreana de Literatura Contemporánea 2009. Vol. 27. pp. 451- 478.
- Lee, Min Ji. (2018). Pachinko. Quaterni.
- Lee, Peter (2003). *A History of Korean Literature*. Cambridge University Press, New York.
- Lee, S. (2013). *Comparative Study on Suicide Factors according to the gender of the elderly*. Korea Institute for Health and Nursing Sciences 27: 500-512.
- Lee, Seung U (2000). *La vida secreta de las plantas*. Editorial Ermitaño.
- Kim, Young-ha (2011). *Tengo derecho a autodestruirme*. Editorial Bajo la Luna.
- Kim Hak-seong. (1996). 윤선도(尹善道). 한국민족문화대백과사전.
- Mardomingo Sanz, María Jesús (1997) *El Suicidio en la Adolescencia*. Revista: Razón y Fe: Revista Hispanoamericana de Cultura X Tomo 235, enero. Madrid, La Compañía de Jesús.
- Mun, Y.S. (2017). *Elderly suicide in Korean literature: A reflection on short- and medium-length novels*. HTS Theologese Studies/Theological Studies 73(3), 4522. <https://doi.org/10.4102/hts.v73i3.4522>
- Oh, C. (2012). *Impact on depression and suicidal thoughts of subjective*

- health perception and quality of life*. Journal of Health and Medical Industry 6: 179-191.
- Park, Jong Hong, 박종홍 (2009). 이상의 <실화>, '다중 주체'의 '정사' 욕망. 한중인문학회. 제27집. pp. 41-59.
- Park, J. P. (2011). A comparison of Attitudes and Perceptions Towards Mental Health Between Koreans in Korea and Korean American In the United States (Doctoral dissertation).
- Quiles, Ismael, S.J. (1987). *El alma de Corea: educación, cultura, filosofía*. Obras de Ismael Quiles, S.J., 12. Depalma, Buenos Aires.
- WHO (2000). División of mental health. Guidelines for primary prevention of mental, neurological and psychosocial disorders: Suicide.
- WHO (2001) Initiative for the prevention of suicide.
- Yi Sang's short story "Jongsaeng-gi" (Diary of a Lifetime) (2014). Korean Literature Now (KLN). Vol. 22, winter 2013.